

Argentina: Un futuro sustentable para un país insustentable

Carta abierta a los Argentinos

ESCRIBE: CARLOS M. GONZÁLEZ GUERRICO (*)

El desarrollo sustentable es un concepto bastante novedoso para el mundo en general. Aparece reflejado en políticas y objetivos generales recién a partir de la Cumbre Mundial de Río de Janeiro, Brasil, en 1992, la llamada Cumbre Mundial de Río. El concepto básico, tomado del Informe Brundtland (Nuestro Futuro Común) de la Comisión Mundial de Medioambiente y Desarrollo (1987), dice: "...el desarrollo que cubre las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de cubrir las necesidades de las generaciones futuras..."

Es, por propia definición, un concepto dinámico, en constante evolución, totalmente alejado de dogmatismos y de preconcepciones, ya que apunta a una nueva visión del mundo, necesaria para que el ser humano no destruya su hábitat natural, o peor aún, desaparezca de la faz de la tierra por su propia negligencia. Por ende es un concepto que debe repensarse permanentemente, mientras el hombre exista en la tierra.

Consecuentemente, trae aparejada una nueva postura frente a la realidad histórica que ha vivido la humanidad hasta hoy: muy simple, las cosas como son: así no podemos seguir.

En esa encrucijada se debate la prehistórica forma de ver el mundo, anacrónica e ineficiente, donde el egoísmo, los intereses y la violencia de cualquier tipo se contraponen a un mundo mejor, más justo y "sustentable". El paso hacia una nueva cosmovisión del hombre y de su entorno, no sólo planetario, sino en armonía con el Universo del que formamos parte.

Implica asimismo una nueva forma de producir y de consumir, alejada de los excesos mercaderistas actuales que, como para citar un ejemplo de la incidencia de las costumbres en nuestro entorno y vida cotidiana, provocan serios problemas ambientales, sociales y económicos: ¿Cómo disponer eficientemente de tantos residuos, tanta basura, sin crear más problemas de contaminación, sin disponer en un lugar algo que nadie quiere en el suyo, sin crear más centros de pobreza y miseria donde se decide acumular tanto residuo y, finalmente, sin desarrollar un sistema que funcione económicamente en forma positiva? Detalles que en el día a día se escapan a la mayoría de las personas.

Detalles que en el todo nos están llevando a un desfiladero del cual no habrá retorno si no tomamos ya mismo el toro por las astas.

Obviamente, las medidas preventivas y correctivas de política general deberán ser tomadas por cada país, conforme su visión y sus necesidades, pero también con realismo, convicción y creatividad. Estoy convencido que se puede y que estamos en un punto donde se nos da la oportunidad de desarrollar un mundo mejor.

En este marco, Argentina tiene un destino. No es el destino que nos vienen machacando desde hace años, casi como una verdad de perogrullo, de ser el mejor país del mundo, una potencia, de riqueza y recursos inagotables, "la Argentina predestinada al éxito" sin el sudor de la frente de sus habitantes, como por arte de magia.

El destino que nos tocará inexorablemente es, sin más ni menos, el que cada país y sus habitantes deben cumplir en el concierto mundial, que deviene del desarrollo que cada sociedad va tomando con el paso del tiempo y la fragua de los elementos que componen su sociedad, que ineludiblemente nos va a llegar si lo aceptamos sin regateos y hacemos todos juntos desde la diversidad los esfuerzos conducentes para transformar esta realidad que hoy nos agobia.

Actualmente nuestro país se encuentra en un punto tan crítico, que es el momento exacto para hacer una nueva composición de lugar, un mea culpa, y una reinserción a nivel global con una visión clara del país que queremos y que vamos a desarrollar, sustentablemente, de adentro hacia fuera. Con un claro comportamiento equitativo en lo social, ambiental y económico. Tal como el mundo hoy lo reclama. Tan útil como para salir de este atolladero y otros tantos en el futuro.

(*) Abogado y Director del Comité de Estudios Ambientales del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales—CARI—

Es, sin dudas, la oportunidad del cambio al que nuestro nuevo Presidente ha exhortado en su discurso de asunción, como eco de las voces profundas de todos los rincones de nuestra querida Patria.

Casi una oportunidad de empezar de nuevo, pero con la sabia experiencia de los errores cometidos. Un país que llene de orgullo y ganas de trabajar a sus habitantes, que predisponga a cada uno de nosotros a dar su esfuerzo mejor en pos de esa gran Política o visión del destino de nuestra Patria. Un lugar en el mundo donde los derechos sean respetados, donde exista una justicia independiente basada en el imperio del derecho, donde la educación sea la base primordial del desarrollo, donde los problemas sociales no sean la pobreza o la miseria, donde la distribución de la riqueza sea justa y equitativa, donde las oportunidades se brinden cada día a todos y la corrupción, generalizada en nuestra sociedad, sea definitivamente desterrada. Un país donde la participación de cada habitante en el diseño final sea permitida y posibilitada, a través de canales simples y efectivos para lograr el objetivo propuesto: EL DESARROLLO SUSTENTABLE.

Básicamente, la inversión en nuestros más preciados recursos: nuestros hijos.

Porque nada más patético que aceptar nuestra realidad fragmentada y dispersa que nos impone la mediocridad de nuestra dirigencia actual.

Argentina tiene un destino grande, de mostrar al mundo que se puede mejorar, que es posible ser un modelo para un mundo mejor. Con imperfecciones, con correcciones durante el aprendizaje (que es eterno) pero mostrando lo mejor que tenemos los argentinos al mundo, en forma organizada, en forma coherente. Es la oportunidad histórica de convertirnos en un modelo de país moderno y sustentable, preparado para enfrentar los grandes paradigmas del nuevo siglo.

Para ello lo primero, sin que nada pueda anteponerse más que las necesidades de la pobreza y la miseria, es convenir qué país queremos los argentinos, para adentro y para afuera, con un ejercicio supremo de humildad y sinceridad con nosotros mismos. Sólo una vez contestada esta pregunta, nada fácil por cierto, estaremos en condiciones de despegar como Nación y de ser modelo.

No creo que un argentino en su sano juicio quiera y acepte la realidad actual de este hermoso país. Por eso esta propuesta debería ser motivo de serios debates dentro del seno de la sociedad toda, sin exclusiones, y partiendo de la diversidad, que es la madre de toda idea nueva y creativa; ya que todos, y me refiero a todos los habitantes de este suelo, tenemos algo que aportar en este proceso, sin diferencias ni limitaciones.

Esta diversidad tan nuestra, que se compone de factores étnicos, geográficos y culturales, de tradiciones, leyendas y realidades propias, de la mezcla de siglos de razas y credos. Argentina, un país donde se fueron amalgamando durante años (en forma muchas veces discriminatoria y excluyente) los nativos del lugar, con los colonizadores españoles luego y más tarde con las olas inmigratorias que aportaron el sello distintivo que aún hoy se fragua en nuestro país, en un crisol de razas que va dando forma al "ser argentino" y en definitiva al "ser global" del nuevo siglo, del nuevo milenio.

Se pueden hoy observar algunas particularidades que nos asemejan internamente, y nos distinguen del resto del mundo. Particularidades que nos acercan más a Latinoamérica que al mundo europeo o anglosajón. Ciertamente somos latinoamericanos y no otra cosa. ¡Y a mucha honra!

Por raíces, por cultura, por tradiciones, por sangre, por geografía.

No podemos negarlo, tenemos raíces europeas, pero ellas no hacen al ser europeo que algunos pretenden ser, bien distante de nosotros. Ese ser se quedó en Europa, y continuó su evolución en ese rincón de la tierra.

Nosotros, en el nuestro, dimos lugar a una nueva nación, con sus propias características, su propia idiosincrasia, sus propios valores. Aunque casi se destruyeron las civilizaciones precolombinas, por suerte para todos han dejado su legado y sus representantes que, lamentablemente, aún continúan siendo despojados de lo poco que les queda, su orgullo y un hábitat para desarrollarse. Sin embargo, y nuevamente pese a todo, son parte de nuestra civilización. Como los aportes colonizadores e inmigratorios. Y esto se siente muy fuerte lejos de los grandes centros urbanos, en las extensiones que abarcan desde los lugares más australes hasta las selvas del norte argentino, de Ushuaia a La Quiaca. Inexorablemente, en el verdadero "ser argentino", estas particularidades se muestran delineando inclusive la cultura urbana.

Ha llegado la hora de sumar desde la diversidad para hacer un país mejor.

Porque todas estas particularidades (la mezcla de razas y de culturas, en un lento guisado histórico/social que aún hoy no está a punto, y la singularidad geográfica) han hecho del "ser argentino", un latinoamericano muy especial, con una fusión de sonidos, colores y credos que han derivado en una hermosa cultura en crecimiento, en desarrollo. Que tiene mucho que mostrar al mundo.

Con todas las bendiciones que ello implica, y también con sus defectos, que son la savia del

aprendizaje, prueba y error. Y este es el punto de partida que los líderes deben hoy ver.

Si los argentinos mostramos un camino, nuestro camino, que no tiene que ser igual al de los demás, aunque se puede apoyar (en un mundo unido por las comunicaciones) en la experiencia de otras naciones, podemos aportar nuestro grano de arena para la evolución de la humanidad. Sin apetencias imperialistas, estaremos delineando nuestra propia personalidad y nuestro propio destino nacional.

Sólo un modelo a seguir, donde se pueda comprobar que quien quiere, puede; aunque sea un país tan asimétrico todavía, nos dará la estatura del país que todos queremos y que en definitiva nos merecemos.

Nuevamente, las condiciones están dadas, y nuestra sociedad requiere y necesita el cambio hacia una sociedad mejor: Argentina hacia el desarrollo sustentable.

¿Utopía o realidad?

Sólo el correr del tiempo nos podrá dar la respuesta.

Mientras tanto, una vez más recordemos las sabias palabras del gran filósofo español José Ortega y Gasset: ¡¡Argentinos a las cosas!! Ya es hora de ponerlas en práctica. Es hora de la acción, de buscar nuestro lugar en la historia. ♦

RECIEL Blackwell Publishing

Review of European Community & International Environmental Law

A leading review of legal developments in European Community and international environmental law

Special rates available for students

For a free online sample copy and subscription information visit www.blackwellpublishing.com/journals/REEL

RECIEL es una prestigiosa publicación internacional que se edita desde 1992 en Londres, Reino Unido, a partir de una iniciativa conjunta entre la Foundation for International Environmental Law (FIELD) y la Universi-

dad de Londres. Consituye una importante fuente de información, doctrina y comentarios jurisprudenciales referidos al derecho internacional y de la Unión Europea. En la actualidad es editada por Blackwell Publications.